

La continuidad biográfica y el manejo de la incertidumbre: análisis de la realidad transicional de los jóvenes adultos

IZASKUN ARTEGUI ALCAIDE¹

INTRODUCCIÓN

La inestabilidad y la precariedad laboral tienen consecuencias sobre la continuidad biográfica. Esta es una de las conclusiones más evidentes del estudio en el que se basa la propuesta que aquí presentamos. El espacio que conforma la transición de la juventud a la edad adulta nos ofrece buenos indicios para fundamentar este diagnóstico. La sociología del tiempo nos brinda una herramienta precisa para su análisis.

Si estudiamos la literatura que aborda la transición de la juventud a la edad adulta, observamos que existen una serie de fenómenos comunes a esta etapa (los retrasos, el presentismo, el prolongamiento de la juventud, el cortoplacismo, la postergación de las decisiones,...) que señalan que algo sucede con los tiempos que se encuentran incrustados en ella. El análisis de estos fenómenos desde una perspectiva temporal nos indica que, tras todos ellos, se encuentra un elemento común: el choque entre las expectativas de futuro que construyeron los jóvenes en el pasado y la realidad que viven en el presente.

Este choque, no obstante, no cuenta con una respuesta homogénea y unitaria por parte de todos los jóvenes: las transformaciones que ha sufrido el mercado laboral en las últimas décadas han dado lugar a una diversificación de las trayectorias laborales que ha desencadenado en lo que algunos autores ya están traduciendo como una diversificación de las opciones biográficas (Elchardus & Smits, 2006; Leccardi, 2005).

Para abordar esta diversidad y acceder a los significados que se encuentran tras este choque de expectativas, proponemos atender a los discursos sociales del tiempo que construyen los jóvenes en transición. Si bien es cierto que este propósito entraña un abordaje complejo, la metáfora de los horizontes temporales propuesta por Ramos (2007) y las iteraciones temporales trabajadas por Luhmann (1992) nos ofrecerán un buen instrumental analítico que nos permitirá adentrarnos en los que

¹ Departamento de Sociología, Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea e-mail: izaskun.artegui@ehu.es

consideramos son los dos espacios temporales más relevantes de este choque de expectativas: el espacio de conexión entre el pasado y el presente (expectativas de futuro en el pasado) y el espacio de conexión entre el presente y el futuro (expectativas de futuro en el presente).

La metáfora de los horizontes temporales, explicamos de forma breve, explícita que tanto el pasado como el futuro son horizontes del presente (Ramos, 2007). Así, el pasado como horizonte es el conjunto de cosas que recordamos, es decir, la memoria y el futuro como horizonte es el conjunto de cosas que esperamos que vayan a ocurrir, esto es, las expectativas de futuro. Ambos horizontes, además de ser observados desde el presente de la experiencia, lo conforman y lo dotan de sentido (Ramos, 2007: 176-177).

Completando esta idea con la propuesta de Luhmann (1992), podemos afirmar que tanto el horizonte de pasado, como el horizonte de futuro albergan una multiplicidad de iteraciones temporales que ayudan a sistematizar su análisis. En este sentido, es posible hablar de Pasados futuros, de Futuros pasados, de Pasados pasados, de Presentes futuros, de Futuros presentes,... En el caso de las expectativas de futuro o, lo que es lo mismo, el futuro como horizonte, encontramos dos iteraciones sumamente relevantes para el estudio que nos atañe: el Futuro pasado y el Futuro presente. Cada una de ellas abre un espacio de análisis de las expectativas de futuro particular: (a) el Futuro pasado nos da la posibilidad de acercarnos a las expectativas de futuro construidas por estos jóvenes en el pasado y (b) el Futuro presente nos permite acercarnos a las expectativas de futuro que construyen en el presente.

Con arreglo a esto, en este artículo, trataremos de observar en qué grado las estrategias de enfrentamiento de este choque de expectativas y los niveles de continuidad entre pasado y presente que derivan de ellas, están determinando tanto las estrategias de enfrentamiento de la incertidumbre que viven los jóvenes en la actualidad, como los niveles de continuidad entre su presente y su futuro. Para dotar de fundamentación a esta propuesta tomaremos como base algunos de los datos producidos a través de veinticuatro entrevistas en profundidad realizadas en la Comunidad Autónoma del País Vasco (2013) a jóvenes de entre veintisiete y treinta y cinco años, con estudios superiores finalizados hace más de cuatro años, con cierta trayectoria laboral, emancipados y provenientes de clases medias o clases trabajadoras.

EL FACTO MATERIAL Y EL FACTOR SIMBÓLICO-CULTURAL: GENEALOGIA DE UN CHOQUE DE EXPECTATIVAS

Como introducíamos, los distintos fenómenos ligados a la transformación de la temporalidad de la transición de la juventud a la edad adulta están relacionados con un choque entre las expectativas de futuro que construyeron estos jóvenes en el pasado y la realidad que se encuentran en el presente. Atendiendo a los principales resultados provenientes del análisis de los datos producidos a lo largo de nuestro trabajo de campo, podemos decir que, a la hora de abordar este choque de

expectativas, son dos los factores que adquieren mayor relevancia: el factor material y el factor simbólico-cultural.

El primer factor, el material, está relacionado con la situación de inestabilidad y precariedad laboral que sufre una buena parte de la juventud que se encuentra en la etapa de transición de la juventud a la edad adulta. Esta situación de inestabilidad y precariedad da lugar a una merma de la calidad y la continuidad de sus recursos económicos, dando lugar a su vez a unos estados de semi-independencia o de independencia condicionada que impide a los jóvenes avanzar en sus proyectos vitales, al menos, de acuerdo a la forma en los que los habían proyectado (Martín Serrano, 2002; Requena, 2002; Singly, 2005).

El segundo factor, el simbólico-cultural, relaciona el modo en que se desarrolla la transición (Bernardi, 2007) o el proceso de toma de independencia (Hernandez Aristu, 2002) con el proceso de socialización de los jóvenes. Es decir, el paso de los distintos umbrales transicionales dependerá, no sólo de la valoración de los recursos económicos, sino también de las expectativas o aspiraciones de vida que estos jóvenes construyeron durante su proceso de socialización (Bernardi, 2007). Así, el nivel de vida aceptable o la posición social a la que aspiran será la que iguale o supere al nivel de vida o posición de sus padres (Bree, 1998, 1999; Breen & Goldthorpe, 1997, 2000)².

EL FACTOR SIMBÓLICO-CULTURAL: LA BIOGRAFÍA LABORAL FORDISTA COMO RUTA DE VIDA ESPERADA

Si atendemos a los discursos que generan los jóvenes entrevistados en torno a las expectativas de futuro que construyeron en el pasado, vemos que el imaginario construido en torno a la universidad es un elemento analítico clave por el que comenzar nuestra reflexión. Si bien es cierto que la mayoría de los jóvenes señalan que la socialización en una serie de aspiraciones de vida muestra distintas señales a lo largo de su trayectoria infantil y juvenil, todos coinciden en que estos discursos se hacen patentes y se llenan de contenido explícito cuando aparece en sus vidas el elemento universitario. Con unas palabras u otras, todos admiten que, en aquel tiempo, ir a la universidad se entendía como el paso lógico y normado que seguía a la finalización de los estudios de bachillerato, sugiriendo unos y afirmando otros que, quienes decidían seguir su desarrollo formativo por otros caminos (FP, REM) o dejaban los estudios para ponerse a trabajar, formaban parte de ese grupo de jóvenes que carecían de capacidad, recursos o “responsabilidad”.

“Yo lo tenía tan arraigado que no contemplaba otra posibilidad que no fuera estudiar. Pero sí que era como lo que había que hacer; la norma social existía tan fuerte que no veía otra cosa. Era: yo voy a ir al colegio, luego al instituto y luego a la universidad, ¡porque no hay otra! Para mi FP eran los de allí... o sea, yo no tenía ni amigos de FP”. Ingeniero, 32 años.

² Lograr alcanzar ese nivel de vida o esa posición social será entendido como movilidad social ascendente. No lograrlo, en cambio, será interpretado como movilidad social descendente (Bernardi, 2007).

“Es que era algo tan obvio que después del colegio ibas al instituto y después del instituto ibas a la universidad... Pum, pum, pum (onomatopeya). Y los que no hacían eso eran los kinkis, eran los macarras, los que fumaban porros,... la gente más... ¡los macarras! los que no querían estudiar. Si no estudiabas eras un desecho de la sociedad”. Licenciada en Bellas Artes, 29 años.

A pesar de ser conscientes (más hoy que entonces, reconocen) del prejuicio que rodea a esta idea, los entrevistados confiesan que estos compañeros a los que hacen alusión formaban parte de esa clase “estigmatizada” que no tendría éxito en la vida. Estas afirmaciones nos muestran la asociación entre “éxito” y “universidad” que se respiraba en la época en la que se fraguaban las expectativas de futuro de estos jóvenes. Esta relación queda perfectamente recogida a través de las expresiones que, según estos jóvenes, cercaban esos discursos sociales que se construían y que ellos recibían, en torno a la universidad; expresiones que, por otra parte, coincidían en su principio: “si vas a la universidad...” y se asemejaban mucho en su final: “... serás una persona de provecho”, “... serás una persona de bien”, “... te irá bien en la vida”, “... tendrás una buena vida”, “... tendrás un buen futuro”. Si nos esforzamos en encontrar lo que se esconde detrás de estas promesas de éxito (ser una persona de bien, ser una persona de provecho) atendiendo a los matices que las significan, veremos que lo que ellas simbolizan esta representado en la expresión de promesa más repetida en las entrevistas: “si vas a la universidad, tendrás un buen trabajo”.

“La idea era que todo el mundo tenía que hacer una carrera; era súper importante (...) era como una especie de lavado de cerebro continuo sobre lo importante que es hacer una carrera y seguir estudiando para tener un trabajo mucho mejor remunerado”. Licenciada en Psicología, 29 años.

“El hecho de ir a la uni y tener una carrera se entendía como tener opciones a trabajar. Tener un trabajo, entre comillas, relajado o menos sacrificado que una persona que no tenía estudios y que tenía que pasarse trabajando todo el día”. Arquitecto (a), 31 años.

“Existía esa vinculación directa entre si tú tienes una carrera, vas a tener un buen trabajo”. Licenciado en Sociología, 32 años.

Cuando, en este sentido, se pregunta a los jóvenes entrevistados “¿qué es un buen trabajo?”, las respuestas que recogemos nos dirigen hacia la idea de trabajo paradigmática de la norma social del empleo: un trabajo estable, protegido, lineal y ascendente.

“Un trabajo más estable... un poco más de estabilidad... No sé, yo es que no tengo esa mentalidad, ¿eh? Estoy hablando de lo que nos han intentado inculcar. Aparte de estabilidad, era profesionalizarte en algo específico, como más técnico, o más... ¿me explico? Más especializado en algo. Al final si quieres ser médico... médico, que es un trabajo estable. Y para mantener un nivel de vida medio-alto. Al final es una carrera en la que te puedas desarrollar profesionalmente de manera ascendente a lo largo de tu vida, que es básicamente laboral, 40 o 50 años. Que puedas ir un poco para arriba, tanto en conocimiento, como en calidad de vida”. Ingeniero, 30 años.

Esto nos reafirma en la idea de que las bases socializadoras de estos jóvenes, en primera instancia, se han fundado en la idea de una carrera universitaria que garantizará una biografía laboral idealmente fordista.

Si damos un paso más allá en esta misma dirección en la que nos encontramos y preguntamos a los jóvenes sobre el origen de la centralidad que se adscribe al trabajo en los discursos heredados, es decir, sobre la traducción de qué significa acceder y tener garantizado un buen trabajo, las respuestas vuelven a ser corales: “porque te permite tener una buena vida”. Esta respuesta nos revela el segundo elemento en el que se cimientan las expectativas de futuro de estos jóvenes en el pasado: “una biografía laboral de éxito dará lugar a una biografía vital de éxito”, reproduciendo así la unión entre trabajo y vida forjada en los años del bienestar:

“Si vas a la universidad vas a tener tu piso, vas a tener tus hijos, vas a tener tu casita, tu cochecito, tu no sé cuantos,... pues lo que estabas viviendo en casa: las cosas muy bien, tal,.. o sea, tranquilidad, seguridad, calidad de vida. Entonces, ¿uni? Sí, la uni es el camino. Y, de hecho, cuando pensé en Comercio Internacional yo pensaba en pasta, yo pensaba que iba a sacar pasta de ahí (...) sí, yo pensaba en una manera fácil de ganarme la vida y de tener un dinero”. Diplomada en Comercio Internacional, 35 años.

“Recuerdo, por ejemplo, que mi padre siempre me ponía el ejemplo de un amigo suyo, de uno de sus mejores amigos. Mi padre dejó de estudiar con 16 años y se metió a trabajar, entonces, él dice que al principio tenía un poder adquisitivo que su amigo no tenía porque él siguió estudiando. Entonces mi padre siempre recordaba: “mira, yo tuve un coche antes que él y yo podía viajar y hacer cosas que él no podía, pero cuando él empezó a trabajar, él tenía mucho más poder adquisitivo que yo”. Entonces eso, al final lo que te meten es eso, que tienes que hacer ese esfuerzo de estudiar un poco más y de tirar para adelante estudiando y dependiendo de tu familia para que luego encuentres un trabajo mejor y tengas una calidad de vida mejor”. Arquitecto (b), 31 años.

Si, continuando con el análisis, nos adentramos en las significaciones que rodean a la idea de “una buena vida” en la que se basan las expectativas de los jóvenes entrevistados, veremos que los componentes más implícitos que explícitos de sus discursos nos dicen que una buena vida es esa que permite igualar o mejorar el estatus social y la calidad de vida de los padres, es decir, es esa que permite una movilidad social ascendente:

“¿Qué suponía? Estatus. Muchos de los padres de nuestra generación no han tenido la oportunidad de estudiar o lo que sea y hemos estado súper sometidos con esa historia de “vete a la uni, haz unos estudios superiores, porque vas a tener un futuro mejor,...” por las expectativas”. Arquitecto, 33 años.

Yo creo que, sobre todo, para una determinada clase social que no había podido acceder a determinada educación y que en su día incluso percibieron que esa educación que no habían recibido no les había permitido llegar a determinados trabajos, lo habían sentido como un déficit. Entonces intentaron en la medida de lo posible que sus hijos no vivieran eso (...) yo eso sí que lo he vivido siempre; lo he vivido así (...)

“Vas a tener reconocimiento social entre tus pares, pero vas a tener todavía más reconocimiento social entre los que están por debajo. Yo lo vivía mucho por ejemplo en mis primos y en mis tíos: “está haciendo derecho”, “está haciendo prácticas en un bufete”, “va a ser abogado”, “va a ser juez”,... era la posibilidad de tener un buen sueldo, de tener reconocimiento social, de poder seguir ascendiendo en la escala social,... Era eso, sí. Sí, sí”. Licenciado en Derecho y en Ciencias Políticas, 35 años.

EL FACTOR MATERIAL: UN CHOQUE DE EXPECTATIVAS RELACIONADO CON LA INESTABILIDAD

A pesar de lo dicho, si analizamos los niveles de satisfacción o consecución de estas expectativas en la actualidad cuantificando las respuestas que los jóvenes nos ofrecen a este respecto, vemos que de veinticuatro entrevistados, sólo seis indican que sus expectativas, “aquellas expectativas”, han encajado con la realidad que viven hoy (“en cierta manera”). Si atendemos a los perfiles de estos seis jóvenes, veremos que dos de ellos son los entrevistados más mayores (34 y 35 años), es decir, pertenecientes todavía a la generación en la que la inserción laboral de los jóvenes con carrera universitaria era fluida; que otros tres son ingenieros, es decir, una de las pocas carreras que, aún hoy, muestran una buena inserción laboral; y que el último describe una trayectoria laboral que, aunque llena de esfuerzo, sacrificio y movilidad geográfica, él mismo describe como “una trayectoria muy afortunada”.

Los otros 18 entrevistados, por el contrario, han visto frustradas sus expectativas a día de hoy. Esta frustración, en todos los casos, viene de la ruptura que se da en ese primer umbral señalado, es decir, en la ruptura que se da en la linealidad que caracterizaba al tránsito de lo formativo a lo laboral.

“Tampoco pensaba montarme en el dólar pero tampoco pensaba que me iba a costar tanto trabajo encontrar trabajo. O sea, cuando empiezas la carrera y en esa época, en menos de un mes y medio estabas colocado en una empresa, ya fuese de construcción, ya fuese de energía, ya fuese... entonces, después del esfuerzo, salir y no encontrar trabajo en 6 meses pues... de ahí el bajón”. Ingeniero, 30 años.

“Sí que tenía expectativas laborales. Pensaba en mi futuro como: “acabo la uni, lo hago año por año,...” lo daba por hecho: pan pan pan (onomatopeya), “empiezo con 18, acabo con 22 más o menos, encuentro curro, tal, me voy de casa seguido, igual para los 28 años ya tengo incluso hijos,...” o sea, lo veía, yo me lo creía así, me parecía que era súper así. Y no ha pasado, para nada, ya has visto”. Licenciada en Humanidades y Empresa, 29 años.

“Yo esperaba tener más estabilidad laboral y tener un contrato... un tipo de trabajo quizás con más responsabilidad, porque, al final, tengo 28 años, ¿sabes? Y no puedo estar toda la vida de becaria. Sí que esperaba tener más responsabilidad, un puesto no tan junior, un poquito más arriba,... pero no ha podido ser.” Licenciada en Administración y Dirección de Empresas, 28 años.

En este sentido, en la mayoría de los casos, los jóvenes entrevistados muestran unas trayectorias laborales altamente inestables, fuertemente precarias en sus inicios y con unos niveles de temporalidad y rotación notablemente altos. Esta

situación, en palabras de los entrevistados, ocasiona que la calidad y la continuidad de sus ingresos se vea mermada y que esa unión entre trabajo y vida que hacíamos patente líneas arriba no se dé. Esto provoca un choque de expectativas tanto laborales, como vitales y acaba por quebrar la posibilidad de aspirar a tener una buena vida o, como decíamos antes, acceder a un nivel de vida o estatus social igual o superior al de sus padres.

En palabras de los entrevistados, es precisamente este choque con la realidad lo que ha provocado que muchos de sus propósitos vitales, cimentados tanto en esas expectativas laborales, como en esas expectativas vitales, hayan tenido que ser replanteados, reformulados, retrasados o descartados:

“Creía que todo iba a ser mucho más... conseguir esas cosas, tenía en mente que iba a ser antes. Cuando estaba en el instituto, me veía que con 26 años, más o menos, ya iba a tener la vida un poco... iba a tener mi trabajo, mi casa,... yo que sé... ¡mi familia empezada por lo menos! Y ahora veo que eso se ha ido, tu tu tu (onomatopeya), atrasando, ¿no? Mi hermana con 27 años le tuvo a su hija, yo tengo 30 y todavía,... ¡vete a saber! Quiero decir (...) tienes que amoldarte. Luego también me ha condicionado la situación laboral de mi pareja (...) aunque creo que aunque hubiera estado con otra persona, mi trabajo no me hubiera dejado ni independizarme... bueno, independizarme igual sí, pero no avanzar a esos objetivos dentro de los plazos que tenía”. Diplomada en Magisterio Infantil, 30 años.

“Pues me ha afectado bastante. A mi me hubiera gustado ser padre antes de los 29. No creo que sea especialmente mayor, tampoco creo que sea joven (...) pero ser padre con 25 o 26 sí me hubiera gustado. Ahora estoy encantado, pero ser padre con 25 o 26 hubiera sido una gozada. Y lo tuve que retrasar por todo esto (inestabilidad laboral). Entonces, ¿si me hizo cambiar de planes? Sí, en el hecho de tener hijos, sí. De hecho me gustaría tener más hijos, pero ahora mismo, económicamente, ¡es que es un temazo! Y eso que mi sueldo ahora mismo está bien, pero es discontinuo, hay cuatro meses del año que no ingreso nada a no ser que busque un trabajo, entonces...” Licenciado en Biología, 29 años.

CONTINUIDAD ENTRE PASADO Y PRESENTE: VALORACIÓN Y DISTANCIAMIENTO

Como adelantábamos en la introducción, la forma de entender ambos factores nos descubre que existen diferentes posiciones respecto al choque. Por una parte, estará el nivel de distanciamiento que muestren hacia sus pautas de socialización. Por otra parte, estará la valoración que hagan de su situación de inestabilidad. Estos posicionamientos darán lugar a distintas estrategias que nos ayudarán a proponer cuatro grandes grupos de estudio:

Nivel de inestabilidad o precariedad laboral	Valoración de la situación laboral	Nivel de distanciamiento	Estrategia de enfrentamiento del choque
Bajo-nulo	Buena	Variable	Avance
Medio	Inestable-coyuntural	Bajo	Espera
Alto	Precaria	Medio-alto	Deriva
Medio	Inestable-estructural	Alto	Flexibilización

Tabla 1

Estas cuatro posturas nos permiten proponer cuatro perfiles de configuración biográfica desde los que analizar la continuidad entre el pasado y el presente de estos jóvenes:

- *Biografías de avance*: Se trata de jóvenes con trayectorias laborales de éxito, representadas en la mayoría de los casos por carreras que, a día de hoy, no muestran grandes signos de inestabilidad o precariedad. Estas trayectorias no encuentran grandes obstáculos para avanzar en sus proyectos o en sus expectativas, todo marcha según lo planeado. En este sentido, las valoraciones que hacen los entrevistados son positivas. La continuidad que muestran sus trayectorias respecto a sus expectativas de futuro en el pasado hace que, por lo general, o no se planteen el carácter “natural” o “artificial” de sus pautas de socialización y, por lo tanto, no lleven a cabo un ejercicio de distanciamiento o se planteen su carácter artificial, pero esto no suponga un cambio significativo en sus rutas biográficas. La continuidad entre su pasado y su presente es fuerte.
- *Biografías de espera*: Los jóvenes englobados en esta categoría dibujan unas trayectorias laborales con dificultades y vaivenes. En la mayoría de los casos culpan de su situación a la coyuntura actual (crisis, desempleo juvenil,...) y confían en que será algo que mejore con el tiempo. Es por esto que, a pesar de encontrarse con obstáculos que les impiden llevar a cabo sus planes o cumplir sus expectativas, se trata de unos jóvenes que no muestran grandes pautas de distanciamiento hacia sus bases de socialización. Si bien es cierto que ponen en cuestión algunas de las necesidades adscritas a los modelos de vida esperados, las grandes pautas siguen firmes en sus imaginarios. Su continuidad biográfica se ve afectada por sus estrategias de adaptación o espera, descubriendo unas trayectorias lentas y muy agarradas a los patrones de socialización. La continuidad entre pasado y presente es espesa y forzada.
- *Biografías a la deriva*: Son biografías que muestran dificultades notables en las trayectorias laborales, cuestión que valoran como rotundamente negativa. Se trata, además, de jóvenes que se muestran muy críticos hacia las pautas de socialización en las que han sido educados (desengaño) y que presentan un fuerte distanciamiento hacia ellas fruto, por lo general, de la mala situación en la que se encuentran. Asimismo, sienten que no tienen el control de sus vidas y que es difícil recuperarlo. También aparece con asiduidad la sensación de estar perdidos y, en la mayoría de los casos creen que son ellos los culpables de su situación desfavorable. La principal estrategia de los jóvenes que se encuentran es este perfil es dejarse llevar o sobrevivir al día a día. La continuidad entre su pasado y su presente es débil.
- *Biografías flexibles*: estos jóvenes describen unas trayectorias laborales cercanas a las trayectorias de avance. La principal diferencia entre unas y otras es que, si las primeras responden a una inercia del propio mercado laboral en la que los jóvenes no han sido protagonistas activos, éstas segundas, afectadas

por la inestabilidad y la precariedad laboral, han logrado desembocar como exitosas por las propias estrategias desempeñadas por los jóvenes. En este sentido, destacan dos subgrupos: los que han hecho grandes esfuerzos y sacrificios personales para llegar a donde están y los que han podido trazar caminos más enfocados gracias a la ayuda familiar o institucional que les ha protegido a lo largo de su trayectoria. Entienden que la situación actual es fruto de un cambio estructural y que ha llegado para quedarse. Este entendimiento les lleva a mostrar un fuerte distanciamiento hacia las pautas de socialización recibidas (reflexivos) y conlleva el reajuste de sus expectativas de vida y a emprender nuevos caminos. En este perfil se da una ruptura en la continuidad entre pasado y presente.

INCERTIDUMBRE Y CONTINUIDAD ENTRE PRESENTE Y FUTURO

Con lo dicho, comprobamos que las distintas formas de enfrentar este choque de expectativas está dando lugar tanto a distintas estrategias, como a distintos perfiles de continuidad biográfica. En este apartado, pretendemos explicar en qué medida el posicionamiento en cada uno de estos perfiles o posturas estratégicas determina las distintas estrategias de enfrentamiento de la incertidumbre de futuro y los distintos niveles de continuidad entre presente y futuro. Para ello, primero, describiremos de forma general la forma en que estos jóvenes están sintiendo el peso de la incertidumbre en sus vidas para, después, observar la relación que guardan los posicionamientos y los niveles de continuidad expuestos hasta ahora en las estrategias de enfrentamiento de la incertidumbre y en los niveles de continuidad entre presente y futuro.

LA SEMÁNTICA DE LA INCERTIDUMBRE

Atendiendo a los principales resultados extraídos de las entrevistas realizadas podemos afirmar que el factor determinante que destaca a la hora de ahondar en la continuidad entre el presente y el futuro es la incertidumbre. El abordaje de esta cuestión se lleva a cabo poniendo la mirada en los planes de futuro de estos jóvenes a un año, a cinco años y a largo plazo.

Si, por una parte, atendemos a las respuestas que ofrecen los jóvenes respecto al plazo temporal más corto, observaremos que la mayoría de ellos son capaces de explicitar objetivos concretos. A menudo, además, van acompañados de unas estrategias muy concretas y dirigidas específicamente a la obtención de esos objetivos. La densidad de elementos que rodean a estos objetivos, además, es fuerte. Si, por otra parte, atendemos a las respuestas que nos dan a la hora de hablar del largo plazo, podemos observar que, en la mayoría de los casos, los objetivos a los que se hace referencia son grandes objetivos vitales como la formación de una familia, la estabilización en un hogar, la vida en pareja estable, la profesionalización, etc. En el caso de estos objetivos y en contraste con los anteriores, las estrategias no son

claras, señalando superficialmente un final del camino que será el resultado de la consecución de una serie de hitos que todavía se sienten lejanos o fuera de alcance. La densidad de elementos que rodean a estos objetivos, esta vez, es débil.

Finalmente, el plazo más significativo y el que más elementos nos ofrece a la hora de analizar el peso de la incertidumbre es el que marca el medio plazo (cinco años). Si bien es cierto que las formas de transmitirlo son diversas, todos los entrevistados coinciden en que la tarea de proyectar a cinco años no es sencilla. Si la mayoría de las respuestas se centran en que se trata de un plazo demasiado extenso “son tiempos que no abarco”, “es demasiado tiempo, no lo sé”, algunos de los testimonios profundizan más en esta idea al decir que “todo cambia demasiado rápido” como para planear proyectos u objetivos dentro de esos plazos, matizando que hacerlo, por lo general, sólo supone “llevarse decepciones”. Esto descubre el poder que esconde el corto plazo como antídoto para la frustración:

“No lo sé, no lo pienso, ni lo sé. En cinco años me ha cambiado tanto la vida, no pensaba que iba a ser así, entonces ni me lo planteo”. Licenciado en Farmacia, 30 años.

“Cinco años son mucho, siempre lo han sido (...) Yo creo que estamos tan acostumbrados a ir tirando en esa visión más cortoplacista o más tal, que plantearte cómo vas a estar dentro de cinco años, cuáles son tus objetivos a cinco años, se me hace complicado. Cuando además, es probable que si te planteas objetivos de aquí a cinco años, con la coyuntura, ni siquiera los cumplas... ¡Y te vas a frustrar! Pues que le den por el culo”. Diplomado en Magisterio de Educación Física, 33 años.

“Pff.. ni puta idea, ¡¡jajajajajaja!! ¡¡¡pero ni puta idea!!! dentro de cinco años tendría treinta y cuatro... yo que sé... es que no lo sé, es que paso de decir nada, no lo sé. No lo sé porque todo es muy incierto... lo mismo me va súper bien en la empresa y hemos conseguido estabilidad o lo mismo hemos aparcado esa idea y estoy... yo qué sé... trabajando en algo totalmente distinto. (...) cinco años son mogollón. Las cosas cambian súper rápido: macro y micro (...) y son como cosas que no puedes manejar tampoco... Es que mira, de hace cinco años ahora cómo ha cambiado la situación, la perspectiva de mi futuro que tenía hace cinco años y la que tengo ahora es totalmente distinta también (...) Yo me noto que tengo la capacidad de coger y tomar decisiones así: pum (chasquea los dedos), bueno, pues ahora quiero coger y marcharme a no sé dónde, y me veo súper capaz de poder hacerlo, entonces dentro de cinco años igual ni siquiera estoy viviendo aquí, pues no sé, o igual de repente apuesto por tener una familia y tengo hijos, que tampoco lo descarto, o sea, pero es que es según... depende tanto de condiciones así como... divinas”. Licenciada en Humanidades y Empresa, 29 años.

Estas declaraciones nos indican que la incertidumbre que rodea a los futuros de los jóvenes en la actualidad es intensa, guiada, en todos los casos, por la falta de seguridad y previsibilidad.

A pesar de la complejidad que acompaña a los discursos juveniles en este aspecto, la sistematización de los principales elementos que aparecen en sus relatos nos muestran que las dificultades esenciales que se encuentran a la hora de construir, mantener y desarrollar unas expectativas de futuro en el presente vienen de la

mano de tres cualidades características de nuestro tiempo y estrechamente relacionadas con la incertidumbre: (a) la inestabilidad, (b) la variabilidad y reversibilidad y (c) la multiplicación de las opciones.

En lo que se refiere a la primera, la falta de estabilidad (a), los jóvenes la achacan, principalmente, a las condiciones laborales desfavorables a las que están expuestos, señalando que este hecho está provocando no sólo que no puedan tener acceso a unos recursos económicos decentes y continuados sino que, por eso mismo, no puedan avanzar hacia unos proyectos de vida necesitados de ellos. De esta manera, vemos que esta característica está destapando la falta de seguridad que sienten los jóvenes a la hora de avanzar en sus planes, (precisamente por la falta de recursos materiales que exigen estos avances), falta de seguridad que está estrechamente unida a la incapacidad de calcular o prever los recursos con los que se va a contar en el futuro y, por tanto, calcular o prever el resguardo con el que van a contar sus proyectos.

“Lo que sí me gustaría es más estabilidad económica, eso sí, claro. Me gustaría tener la opción de hacer algunas cosas que sé que en el futuro me van a suponer bastante dinero, entonces, me gustaría poder ir ahorrando ese dinero para cuando lo necesite, tenerlo, o poder disponer de él. (...) Pero eso lo veo muy bucólico porque es algo que ahora mismo es totalmente inaccesible, porque con el trabajo que tenemos ahora no ahorras, vivimos simplemente. Por eso me gustaría andar un poco más holgado para vivir y dejar una pequeña parte para que se vaya acumulando, acumulando, acumulando y el día de mañana poder hacer frente a esos gastos.” Arquitecto (a), 31 años.

“Va a ser fácil si siempre tenemos los dos un sueldo; relativamente fácil... quiero decir: mi pareja está indefinido, pero él no se siente fijo, o sea, él no se siente indefinido, porque al final ve que cada vez hay menos trabajo, que han echado a gente que ha estado indefinida, entonces... si conseguimos una estabilidad en la cual nos sintamos seguros, que eso no significa que seamos indefinidos en el trabajo, sino que nos sintamos seguros con lo que tenemos en ese momento, pues entonces igual sí que pueden llegar a cumplirse esas cosas, pero al final lo que más quieres es sentirte seguro. Y hoy en día no es fácil esa seguridad para nada; no me he sentido segura con los trabajos que he tenido en ninguno. Yo no sé, de hecho, ni como dormimos por las noches”. Licenciada en Biología, 29 años.

El segundo elemento, caracterizado por la variabilidad y la reversibilidad (b), está ligado tanto a las condiciones laborales, como a las vitales. Este elemento, además, nos descubre dos cuestiones importantes: por una parte, que los jóvenes sienten que se están enfrentando a un mundo que cambia constantemente y, por otra, que estos cambios no siempre se traducen como avances y mejoras, sino que, muchas veces, también describen quiebros, pasos atrás o desviaciones en sus trayectorias tanto laborales, como vitales. En este sentido, la sensación que destaca y frente a lo que se vacunan es el fracaso que puede suponer la reversibilidad.

“Viendo cómo están las cosas todo puede cambiar en cualquier momento y sí que es verdad que tengo ciertos planes, quizás no muy contundentes o muy claros, pero sí que tengo planes. Pero eso, creo que la situación tal como está ahora puede dar muchos giros. Porque no sé, yo creo que la situación de crisis

no se va a resolver en el medio plazo y entonces puede haber muchos cambios. Puede que de repente vaya a mucho peor y quizás haya que irse fuera o hacer un cambio de vida, o sea, apostar por otra... apartar la arquitectura y apostar por otras actividades". Arquitecto (b) 31 años.

"Es que para estas cosas soy un poco extremista, no contemplo la posibilidad de volver a casa (de los padres), la última de las opciones es volver otra vez a casa.. pff. Sería la máxima derrota posible. Es en plan: "he fracasado". De cualquiera de las maneras, te pongas como te pongas, siempre vas a tener la idea de que has hecho algo mal". Licenciado en Bellas Artes, 31 años.

La última de las tres características (c) muestra una interesante relación con la anterior. El hecho de que el mundo que les rodea cambie constantemente está forzando a estos jóvenes a tener que tomar decisiones de forma continua. Esta toma de decisiones, además, está aderezada con la multiplicidad de opciones a las que se enfrentan los jóvenes. En este sentido, además de resaltar el agotamiento que supone vivir en una situación de constante elección y decisión, los jóvenes advierten que el miedo a equivocarse en cada una de las elecciones que hacen siempre está ahí, además de la sensación de sentirse perdidos.

"Todos los días tienes que elegir qué vas a hacer. Es la constante de tu vida. Si no te gusta, tienes un problema, porque va a ser así todos los días de tu vida (...) haces lo que está en tu mano para seguir adelante". Licenciado en Farmacia, 30 años.

"Hemos ganado más opciones, pero ¿eso es mejor o es peor? Yo no lo tengo muy claro. Por un lado me supone bastante indecisión, ¿no? A veces casi es mejor tener un solo camino y resignarte y decir, bueno, pues ya está, esto es lo que tiene que ser, que tener un montón de opciones, no saber cuál coger, y estar siempre en este estado de incertidumbre e inestabilidad, ¿no? Parece que si coges un camino puedes llegar más lejos, que si estás todo el rato indeciso, no te decides por nada y al final no haces nada". Arquitecto (b), 31 años.

"Hoy en día hay un montón de posibilidades (...) tenemos todas las opciones del mundo. Y eso también nos distrae un montón, nos genera un montón de ruido que no nos deja ver el objetivo (...) Es como una niebla que está ahí y que dices: "¿cuál era mi objetivo?" Tengo esa sensación constante, de ruido. (...) Es muy fácil: tú quieres comer arroz, ¿no? No tengo, tengo que comprar. Y vas al mercado y no hay sólo arroz, hay arroz de este tipo, del otro,... y ya te estresas (...) Necesito ese silencio para saberlo, pero no lo hay. Y con todo ese ruido te puedes perder, claro, al final estás sobresaturado". Arquitecto, 33 años.

Tenemos mucha más capacidad de cambio (...) pero a la vez tenemos una... creo que no pertenecemos a ningún sitio, ni a ninguna persona y nos sentimos mucho más solos y mucho más perdidos que nunca. Licenciada en Psicología, 29 años.

LA RELACIÓN ENTRE EL PASADO Y EL PRESENTE Y EL PRESENTE Y EL FUTURO: UN CAMINO A EXPLORAR

A pesar de que los tres elementos que hemos presentado son comunes a todos los discursos que hemos identificado entre los jóvenes, observamos que la forma de entenderlos o de hacerles frente no es igual para todos.

“Yo digo una frase que me gusta mucho y es que “mucho más importante que lo que nos pasa, es cómo nos tomamos lo que nos pasa”. Y yo creo que muchas de las cosas que vivimos en la sociedad actual son buenas. Lo que pasa que no las gestionamos de forma adecuada y es el hecho de no gestionarlas de forma adecuada lo que nos hace infelices. Pero las posibilidades están ahí, y las herramientas están ahí. Pero un martillo puede servir para arreglar algo o puede servir para destrozarle al cabeza a alguien. Las posibilidades que tenemos son muchísimas más y eso es bueno, ahora, cómo utilizamos esas posibilidades, si nos paralizan porque nos abruman, si nos liberan porque nos abren la mente, pues eso lo decide cada persona teniendo en cuenta sus limitaciones, sus miedos, sus capacidades, ... muchísimas cosas”. Licenciado en Derecho y Ciencias Políticas, 35 años.

Si atendemos a los perfiles que proponíamos en el anterior apartado, veremos que la forma de enfrentar la incertidumbre por parte de unos y de otros es diversa:

- *Biografías de avance*: por norma general, las condiciones laborales de estos jóvenes y la continuidad que ha descrito su trayectoria vital hasta ahora hace que la incertidumbre esté prácticamente bloqueada en este grupo. No obstante, que la inestabilidad y la precariedad esté comenzando a acechar a algunos de los jóvenes que se encuentran en este grupo provoca que estos estén empezando a reflexionar sobre una posible ruptura de sus trayectorias, planteando estrategias tentativas, pero no firmes, de lo que harían si esta situación abordara sus vidas. A pesar de ello, la continuidad biográfica que han vivido hasta el momento les permite, por lo general, sentir que tienen el control sobre sus futuros y sobre sus vidas. Así, en este perfil, la continuidad entre presente y futuro es fuerte.
- *Biografías de espera*: los jóvenes de este grupo viven la incertidumbre desde una sensación de inquietud. Como decíamos líneas arriba, entienden que la situación de inestabilidad y precariedad laboral que viven en la actualidad es una situación pasajera. En lo que se refiere a la incertidumbre, y ligado a esto, consideran que esta está ligada a esa situación coyuntural, con lo que aplacan esta incertidumbre a través de las mismas estrategias con las que aplacaban el choque de expectativas: la espera o los retrasos. Por lo tanto, en el caso de este perfil, la continuidad entre presente y futuro es espesa y forzada.
- *Biografías a la deriva*: en el caso de estos jóvenes la incertidumbre se vive desde una fuerte sensación de desasosiego y angustia. Por una parte, estos jóvenes, han roto con las pautas que se les ofrecieron para avanzar en sus vidas. Por otra parte, no encuentran nuevas pautas sobre las que avanzar en sus caminos. La sensación de incertidumbre en sus vidas es fuerte. Esto provoca que la continuidad entre su presente y su futuro sea escasa o nula.
- *Biografías flexibles*: En contraste con el resto de los perfiles analizados, estos jóvenes priman la cara positiva de la incertidumbre. Es decir, a pesar de ser conscientes de que esta entraña grandes riesgos, opinan que también abre el camino a nuevas oportunidades por las que avanzar, innovar o experimentar. Optan por entender un futuro abierto como sinónimo de un futuro lleno de

oportunidades y es este posicionamiento el que les lleva a desarrollar estrategias de enfrentamiento caracterizadas por la flexibilidad, la versatilidad, la multiapuesta, etc., cuestiones que les permiten tener una actitud mucho más abierta a la improvisación y al avance. A pesar de sentir una fuerte incertidumbre frente a sus futuros, enfrentan esta incertidumbre con entereza y muestran un fuerte control sobre sus vidas y sus futuros. De esta manera, en este perfil se trabaja por construir una nueva forma de continuidad para engarzar el presente y el futuro.

	Continuidad entre pasado y presente	Continuidad entre presente y futuro
Biografía de avance	Fuerte	Fuerte
Biografía de espera	Espesa y forzada	Espesa y forzada
Biografía a la deriva	Débil	Escasa o nula
Biografía flexible	Nula	Fuerte

Tabla 2

Con esto, podemos concluir que los posicionamientos y las estrategias para enfrentar el choque entre las expectativas construidas en el pasado y la realidad que se vive en el presente y el grado de continuidad entre pasado y presente condiciona las estrategias para enfrentar y resolver la incertidumbre y el grado de continuidad entre presente y futuro.

REFERENCIAS

- Bernardi, F. (2007) "Movilidad social y dinámicas familiares. Una aplicación al estudio de la emancipación familiar en España", *Revista Internacional de Sociología (RIS)*, Vol. LXV, 48: 33-54.
- Elchardus, M & Smits, W. (2006) "The Persistence of the Standardized Life Cycle", *Time & Society*, 15 (2/3): 303-326.
- Hernandez Aristu, J. (2002) "Jóvenes entre la familia, la formación y el empleo (estructuras de apoyo a sus transiciones)", *Revista de Estudios de Juventud*, 56: 119-128.
- Leccardi, C. (2005) "Facing Uncertainty: Temporality and Biographies in the New Century", *Young, Nordic Journal of Youth Research*, 13 (2): 123-46.
- Martín Serrano, M. (2002) "La prolongación de la etapa juvenil de la vida y sus efectos en la socialización", *Revista de Estudios de Juventud*, 56: 103-118.
- Ramos, R. (2007) "Time's Social Metaphors. An empirical research", *Time & Society*, 16 (2/3): 157-187.
- Requena, M. (2002) "Juventud y dependencia familiar en España", *Revista de Estudios de Juventud*, 58: 10-23.
- Singly, F. (2005) "Las formas de terminar y de no terminar la juventud", *Revista de Estudios de Juventud*, 71: 111-121.